

LA IGLESIA**FICHA: UN CAMINO QUE CREA PUEBLO****ANEXO II
NOVO MILLENNIO INEUNTE
PISTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO****PARTIENDO DEL EVANGELIO.**

Hay una cita del Evangelio que recorre toda la carta: “¡Duc in altum!” (Lc 5, 4). ¿En qué contexto encontramos en el Evangelio este “Duc in altum”? (Lc 5, 1-11):

- Es el inicio de la predicación de Jesús.
- Los discípulos, pescadores experimentados, que sin duda lo sabían todo acerca de cuándo, cómo y dónde hay que echar las redes, han pasado toda la noche sin pescar nada. La conclusión es que NO HAY PECES QUE PESCAR, ya que los “profesionales” no han sido capaces de encontrarlos.
- Después de esa noche, se reúnen para escuchar a Jesús.
- Jesús, que no es pescador y no sabe nada de estas cosas, les invita a “remar mar adentro” para pescar. Es una invitación a volver a intentarlo, a arriesgarse, a confiar, a esperar contra toda esperanza. Sin más datos, sólo “remen mar adentro”.
- Los discípulos, razonablemente, no se lo creen. No creen que vayan a encontrar pesca. Le advierten a Jesús: “hemos pasado toda la noche sin pescar nada”, pero, “si es tu capricho”, sólo porque tú lo dices, te haré caso. Casi para demostrarte que no hay nada que hacer.
- Y llenaron tanto las dos barcas, que casi se hundían...

Y una consecuencia: el seguimiento. Ha sido una experiencia concreta y radical capaz de iluminar y orientar toda su vida, hacerles dejarlo todo y seguir a Jesús. Precisamente porque no había ninguna posibilidad razonable de encontrar pesca. La experiencia de fracaso posibilitó que reconocieran el poder y la fuerza de Jesús.

EL CONTEXTO DE LA NOVO MILLENNIO INEUNTE

La orientación general.

- Recordar con gratitud el pasado.
- Vivir con pasión el presente.
- Abrirnos con confianza al futuro.

Hay varios elementos en esta frase (NMI, 1) que contextualizan y orientan toda la carta:

- En primer lugar, la referencia **pasado-presente-futuro**, que tiene que ver con esta orientación también de la Tertio Millennio Adveniente y del Jubileo del 2000, de reconocer el tiempo y la historia como lugar de manifestación de Dios, aquel “la eternidad ha entrado en el tiempo” (TMA, 9). El tiempo y el espacio, la historia, son el lugar concreto de salvación, la Buena Noticia se desarrolla en el tiempo y en el espacio, fuera de cualquier espiritualismo o de cualquier concepción dualista del mundo que separe lo sagrado e inmutable de lo temporal y profano.
- En segundo lugar, los verbos: **recordar, vivir, abrirnos**, que dan una orientación dinámica a esta referencia, de progreso y crecimiento, al mismo tiempo que señalan que el futuro es algo que construimos y recibimos simultáneamente.
- En tercer lugar, los adjetivos: **gratitud, pasión, confianza**. Que recorren toda la carta y todo su contenido. Toda la carta es una llamada apasionada a lanzarse al futuro desde el agradecimiento por lo recibido, que genera en nosotros una confianza tal que nos invita a vivir con pasión lo cotidiano para “adelantar” el futuro que nos espera, que es bueno y nuevo.

En el momento de hoy...

Hay cosas que no se dicen en la carta pero que a una le parece adivinar cuando la lee tan claramente como si estuviera escrito. ¿A qué Iglesia se dirige?

- A una Iglesia que tiene 2000 años de antigüedad. Una Iglesia “vieja”, antigua, que lleva 2000 años luchando por proclamar el Evangelio en el mundo y en la historia. Como los pescadores, “experimentada”, y, por eso, con técnicas válidas pero, también, con el peligro de confiar únicamente en sus técnicas y desilusionarse porque no dan el fruto que espera. “Será que no hay peces”. Será que el mundo de hoy no da para más, será que el ser humano no da para más, será que la vida no da para más.
- En un momento histórico tocado por el desencanto. Cuando el ser humano ha confiado en sus propias fuerzas, en sus sueños de un mundo mejor, en la técnica, en las ideologías, en la ciencia, y ha comprobado que no le resultan, y está tentado de decir que el mundo no tiene arreglo, que no hay nada que hacer, que no se puede soñar más, que “este es el mejor de los mundos posibles” y entrar en una dinámica de conformismo y autocomplacencia.

Este momento histórico del mundo y la Iglesia conllevan algunas tentaciones:

- El refugio en el individualismo, o, en términos religiosos, en una espiritualidad desencarnada vivida como refugio contra el mundo. Frente a esto, la carta señala una y otra vez que la verdadera espiritualidad cristiana no puede ser ajena al compromiso con el otro. Se realiza en la historia.

- El conformismo, el “realismo generalizado”, consistente en asumir que “esto no da para más” y proponer una moral y una vida a “mínimos”, “lo posible” frente a lo deseable. “Una ética minimalista”. Frente a esto, la carta señala que no es posible vivir la fe “a mínimos” en ninguno de los campos.

ALGUNAS LÍNEAS DE FONDO

En el conjunto, se dibujan, así, algunas líneas de fondo:

- La invitación a la **sorpresa**. Se repite varias veces. Recobrar la sorpresa inaudita del Dios presente en la historia, del Dios de Jesús, la novedad de Jesucristo, reencantarse con la propuesta de Dios.
- La invitación a la **radicalidad**. Tanto la llamada a la santidad, como la invitación a vivir la comunión desde la raíz, como la apuesta por la caridad y la constatación de que “la Iglesia es una” en Jesús, son una llamada a vivir con absoluta radicalidad el mensaje cristiano, fuera de cualquier tentación de acomodación a la realidad.
- La invitación a la **confianza**, a afianzar la certeza de que Dios está con nosotros, apostando por el ser humano. Confianza en Dios, que se hace hombre, y confianza en el ser humano, cuyo auténtico rostro es Jesús, que está llamado a la divinidad y que no puede realizarse por debajo de esa meta.
- La invitación a la **urgencia**, no hay tiempo que perder, la causa del Reino no espera, nuestro mundo necesita esta palabra y el tiempo se acelera. En nuestras manos está el hoy y el mañana.

En torno a estos temas de fondo, la carta diseña todo un programa pastoral que, insiste, ha de realizarse en la vida ordinaria de la Iglesia, en una dinámica de inculturación y encarnación, buscando los medios más adecuados para la realidad concreta... porque así actúa Dios. Un desafío abierto para todo el tercer milenio, que casi acabamos de empezar.